EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XXXIX — DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA — NÚM 11368

PRECIOS DE SUSCRIPCION

En la Península.—Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extranjero.—Tres meses, 11'25 id.—La suscripcion se contará desde 1.° y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administracion.

REDACCION Y ADMINISTRACION MAYOR 24

JUEVES 21 DE SEPTIEMBRE DE 1893

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette rue Caumartin 61, y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.

EL CULTIVO DEL TABACO

Cuando los asuntos de Cuba tomaron aquel sesgo que les dió la ingerencia de los Estados Unidos en nuestras discordias interiores y pudo apreciarse que al fin de la contienda nos quedaríamos sin colonias, no hubo quien no pensara en la merma grande que á la riqueza nacional ocasionaría el hecho de perder el mercado de Cuba. Los productos del privilegiado suelo de nuestra colonia americana constituían un ramo de comercio tan grande y productivo que, exagerando un poco, no faltó quien pensara que perdido el mercado cubano se perdía el comercio español.

Esto obligó á pensar que era necesario reforzar las industrias creando cuantas fueran susceptibles de explotarse en España y pensando en que la del tabaco era una de las que perdíamos, fué creencia general que más ó menos tarde se impondría la libertad del cultivo.

La prensa se ocupó tanto de esta materia que seguramente no hay periódico chico ó grande, político, independiente ó profesional que no haya ocupado repetidamente sus columnas con sueltos ó artículos excitando al gobierno á decretar la libertad del cultivo de dicha planta, que había de ser fuente copiosísima de riqueza, nunca despreciable y mucho menos en la ocasion presente en que tan necesitada está la patria de elementos de prosperidad.

La labor dió sus frutos por el momento pues, acatando las indicaciones, no tardó en ordenarse que se hicieran pruebas de cultivo en varias regiones; mas á la larga los frutos se agostaron y hoy nos inclinamos á creer que la indicada disposicion no tuvo más alcance que hacer recrudecer por lo menos la campaña periodística, haciendo creer que se accedía á lo pedido, pero con el propósito de no hacer nada.

Y seguramente nada se ha hecho. Ha pasado un año, es decir tiempo bastante para haber realizado la primera experiencia, y aunque para hacerla se designaron seis regiones distintas no se sabe si las plantas nacieron ni cómo se criaron, ni si dió buenos rendimientos la cosecha. Pero en cambio se sabe que en las regiones andaluzas y valencianas continúa la guardia civil arrancando plantas tabaqueras por centenares de millares.

No se han hecho las experiencias, porque de ninguna de las regiones designadas hay noticias de que se verificara la siembra y siendo así que en cualquiera de ellas hay enclavadas poblaciones populares en que la prensa tiene representantes, no ha habido un solo periódico que se haya ocupado de ninguna de las operaciones de cultivo.

¿Es que se desiste de lo que se acordó hace un año? ¿Es que se considera que España no puede producir tabaco? No, no es eso; si no fuera capaz de producirlo no se arrancarían cada año centenares de miles de plantas.

Se desiste... porque sí, por nuestra habitual pereza, por nuestra falta de iniciativa.

Necesitamos trabajar y vivir y levantar la patria; pero ¡cuesta tanto trabajo todo eso!

Así estamos nosotros y así estaremos siempre de lucidos.

TIJERETAZOS

Anuncia un periódico que el Gobierno ha decretado por decreto la inamovilidad de los empleados.

Y haciendo propósito de que no es enemigo de la reforma, la combate.

¡Permita usted que me asombre, como no cabe términos medios en cuestion tan importante y no es posible colegir si es sobre ser imposible grandísimo disparate tan sumamente estupendo que no se le ocurre á nadie.

«El Correo Gallego» de Ferrol da cuenta de un cañon eléctrico, cuyo proyectil ha dado en las pruebas una velocidad inicial de *una legua por segundo*.

Hay que tener en cuenta que el cañon lo ha inventado un aprendiz de un taller de torpedos.

Si lo inventa un obrero de primera clase vd. oye el proyectil en el primer segundo la distancia de la tierra á la luna.

Eso no digo nada si lo inventa el ingeniero del taller.

Dispara solo, sin pólvora ni bala y se coloca por sí mismo en batería.

Los carlistas más principales se han reunido en Venecia, y han acordado que hoy no es prudente comer ajos.

¡Ya lo creo! Las han tanteado, han visto que están verdes y no quieren que les ocasionen una indigestion.

Tendrá que oir el «Correo Español».

No, si destapa el cocharro de las palabras gordas, el Carrabo se libra de una sopada.

PROGRESOS INCESANTES

Cada dia que pasa se desarrolla más y más el espíritu de invencion, y, alentados por el éxito ajeno, se empeñan los espíritus científicos é investigadores en tentar lo imposible y achicar al último triunfador con sus descubrimientos cada vez más prodigiosos.

En algunas épocas los adelantos de la física y de la química se dedicaron á la industria, logrando mejoras en ella que nos proporcionaron á todos notables comodidades y ventajas; pero los inventores de ahora trabajan menos por el amor al arte y deseo de gloria que por enriquecerse con su invento, así es que, en vez de buscar un nuevo abono que hagan fértiles las más cansadas tierras, se dedican á estudiar para el hallazgo de algún explosivo formidable ó de un cañon archipoderosísimo, ó algún gas asfixiante que permita matar hombres como ratas. De esa manera no tienen más que acercarse á un Gobierno y decirle: —He inventado tal cosa que producirá tales y cuales efectos y que asegura una completa victoria al Estado que la pague, sin que importe la fuerza del enemigo. Si Vds. me dan tantos millones, yo les descubro el secreto y todos hacemos un magnífico negocio.

España ha pasado por esta manía, como por otras muchas, y después de los fallidos inventos del submarino Peral y del cetro Daza, nos ofrece el Sr. Vaca un fusil indiscutible.

El invento llega un poquito tarde, no solo porque ya nos hacen más falta azadones y dinamos que bueyes ó fusiles, sino también porque acabamos de gastar una millonada en cambiar el Remington por el Mauser.

De todos modos, como el autor no tiene la culpa del retraso, bien venido sea el nuevo fusil si su resultado es el que se promete el inventor. El arma nueva puede lanzar en veinte disparos, 200 proyectiles por minuto, con dispersión á voluntad del tirador y con gran alcance.

Por ahora no se puede pedir más. Si no le resulta al distinguidísimo Mr. Langly su ingeniosa máquina volante, y recibe el Icaro fin de siglo el golpazo correspondiente á su mala idea, el Sr. Vaca será objeto de la atencion universal.

Todo ello me parece á mí muy bien y no pienso regatear mi aplauso entusiástico á todo aquel que trabaje y estudie, siquiera no dedique su inteligencia más que á crear instrumentos de destrucción. Pero si yo fuera sabio y tuviese un talento superior como muchos de estos que inventan los cañones y los fusiles, ¿saben Vds. en qué lo emplearía? Pues en buscar medio de conseguir que costaran un poquito más baratos el pan y la carne.

Esto sí que sería un gran progreso y está haciendo muchísima falta.

Raoul de Arnault.

ACECHA

Madrid.

CURIOSIDADES

El capitán Welby, que ha estado haciendo un viaje de exploración por Abisinia y las regiones al sudoeste de aquel país, ha regresado á Egipto.

Refiere que ha atravesado el territorio de veinte tribus, y que en una de ellas, la de Tirkana, los hombres eran verdaderos gigantes, pues casi todos medían más de siete pies de estatura.

Llevaban el cabello muy largo, trenzado y luego unidas las trenzas como en forma de estera; se las arreglaban de un modo que formaban una especie de cenacho ó cesta en la cual colocaban una porción de objetos: es decir, que les servían de bolsillo.

Las costumbres de este pueblo eran bastante primitivas; no hacían moneda y los pagos los hacían en azadones, sal y pedazos de hierro.

En cada 13 milímetros de superficie tenemos 293 pelos en la cabeza, 30 en la barba, 23 en el antebrazo y 19 en el dorso de la mano.

Las 26 letras del alfabeto [entre las cuales no van incluidas las compuestas] pueden colocarse de 620,448.401,733 millones 239,439.360,000 maneras distintas.

Todos los habitantes de la tierra no podrían, en mil millones de años, escribir todas las trasposiciones de las 26 letras, aun suponiendo que cada uno escribiera 40 páginas diarias, y que cada página contuviese 40 trasposiciones distintas.

El cerebro de un idiota contiene mucho menos fósforo que el de una persona de regular talento.

Cuando en el arco iris predomina el color verde, considérase como señal de que va á haber lluvia y tiempo frío; si el rojo domina, habrá lluvia y viento.

Las anguilas contienen tanto veneno como las víboras; al menos lo dice un doctor italiano.

Afirma este que en sus investigaciones ha comprobado que una anguila de cuatro libras contiene bastante veneno para matar á diez hombres, sólo que la anguila carece de colmillos con que inocular su veneno.

que daban al profundo y tristísimo patinillo triangular que ya conocemos.

III

—¡Ah! ¿sois vos, señora? dijo Azucena procurando sonreir.

—Sí, yo soy, hija mía, contestó la princesa; pero estás triste, desolada, sufriendo.

—Es mi carácter, contestó Azucena; no he visto hace muchas horas á Bizarro, y temo le haya sucedido alguna desgracia.

—No, no, dijo Ana María; los ojos de una madre no se engañan: tú tienes enferma el alma, Esperanza.

La princesa, ya le hemos dicho en otra ocasión, la llamaba así para no perder la costumbre é incurrir delante de la corte en una contradicción embarazosa.

—El alcázar me ahoga, madre mía, dijo Azucena.

—Sí, contestó la princesa; tú tienes el alma espansiva y enérgica, y la baja, vulgar y repugnante intriga cortesana, te contraría hasta el punto de hacértese insoportable.

—En efecto, madre; todas estas miserias me causan un hastío y una repugnancia que cada día son

mayores: yo necesito salir de la corte; pero decidme: ¿qué ha sucedido á Bizarro?

—Armate de valor, Esperanza, porque sólo puedo responderte con una mala noticia.

—¿Qué desgracia ha sucedido á Bizarro? dijo poniéndose pálida Azucena.

—Ha tenido un duelo.

—¡Un duelo!

—Sí, un duelo irremediable: don Juan de Santivañez ha vuelto á la corte, curado ya de la herida que le causó Bizarro.

—¡Oh, qué recuerdo! exclamó Azucena: ¡mi pobre madre... mi hermano... ensangrentados... muertos delante de mí! ¡Perdonad, madre mía, perdonad si llamo también mi madre á la infeliz Cinta! ¡mi hermano á aquel desventurado niño muerto antes de nacer, ó tal vez tal vez demasiado venturoso!

Y los ojos de Azucena se llenaron de lágrimas.

IV

Pasaron algunos segundos de silencio.

—Tienes un corazón que me espanta, dijo al fin la princesa; y es necesario, necesario de todo punto separarte de la corte.

—En el convento de las madres Trinitarias me en-

—¿Y por qué, madre mía?

—Tengo miedo.

—Miedo... ¿de qué?

—El rey te ama, dijo la princesa mirando profundamente á Azucena; la creencia de que tú eras una infanta de la casa de Austria, hacía que hasta cierto punto el rey te respetase: la situación ha variado mucho.

—¿Y qué tendría que temer, señora?

—Temo que seas horriblemente desventurada.

—¿Yo... por qué?

—Por los amores del rey.

—Dado caso que el rey me ame, yo no incurriría nunca en un olvido de mí misma.

—El corazón, acaba por rebelarse, se convierte en nuestro tirano y nos domina.

—No, no; sobre el corazón están la razón, la dignidad y la virtud.

—De modo que, Esperanza, tú no niegas que amas al rey?

—Ha llegado un momento de decirlo todo. Por desgracia mía, sin poder yo combatirlo, arrastrada por un poder superior á mi voluntad, amo al rey desde que le ví.

—Ya lo sabía yo, dijo la princesa: ya sabía yo que era necesario tomar una resolución decisiva.